

AUTOR

Fran G. Matute

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL

Periodista cultural

TÍTULO

Los papeles (de la cultura) del ayer.

CORREO-E

frangmatute@gmail.com

RESUMEN

Asistimos a una inesperada reivindicación de la llamada prensa cultural marginal española, surgida durante el franquismo en forma sobre todo de revistas y fanzines de diversa índole, con un marcado acento contracultural en sus propuestas, dotadas a su vez de un innegable atractivo estético desde el punto de vista del diseño. A través de exposiciones, retrospectivas y monografías estas publicaciones están reconstruyendo el relato cultural de España, provocando a su vez encendidos debates en la prensa cultural actual. Se da así la aparente paradoja de que la prensa cultural oficial de ahora se está viendo obligada a hablar de la marginal de antaño. Nos planteamos en consecuencia qué publicaciones culturales actuales podrán el día de mañana tener un valor y una funcionalidad similar a la de aquella prensa marginal.

PALABRAS CLAVE

Prensa cultural, prensa marginal, contracultura, franquismo, postfranquismo, transición, arte, cómic, arquitectura, política, fotografía, cine, pintura, literatura, poesía, feminismo, fanzine, prensa digital, medios.

AUTHOR

Fran G. Matute

PROFESSIONAL AFFILIATION

Cultural journalist

TITLE

The roles (of culture) of yesterday.

E-MAIL

frangmatute@gmail.com

ABSTRACT

We attended an unexpected notification of the so-called marginal Spanish cultural press, emerged during the Franco regime in the form of magazines and fanzines of various kinds, with a strong accent from a point of view of countercultural design in their proposals, endowed with an undeniable aesthetic appeal from the point of view of design. Through exhibitions, retrospectives and monographs these publications are reconstructing the cultural story of Spain, causing in turn fired debates in the current cultural press. There is thus the apparent paradox that the official cultural press is now being forced to talk about the marginal cultural press of yesteryear. We consider accordingly what cultural publications may have tomorrow have a value and functionality like the marginal press.

KEYWORDS

Cultural press, marginal press, counterculture, Francoism, post-Francoism, transition, art, comic, architecture, politics, photography, cinema, painting, literature, poetry, feminism, fanzine, digital press, media.

Los papeles (de la cultura) del ayer

Fran G. Matute

77

¿Quién quiere leer la prensa del día anterior?, se preguntaban los Rolling Stones hace poco más de cincuenta años. Hoy esta pregunta —por no hablar de su eventual respuesta— tiene seguro un sentido muy diferente al que podría tener en aquel lejano 1966, cuando Mick Jagger compuso *Yesterday's Papers* a modo de ajuste de cuentas con una de sus novias. La prensa se sigue leyendo, ya sea en papel o en una pantalla, pero los conceptos de hoy y mañana parecen haberse desdibujado frente a una nueva línea temporal de realidad en la que prima el ya, y donde lo ocurrido tiene muchas posibilidades de desaparecer al instante sepultado por lo que está a punto de ocurrir, *and so on...* como diría Slavoj Žižek. Si uno lo piensa bien, la prensa de antaño —la prensa a la que aluden los Stones en su canción— recogía con dificultad los verdaderos sucesos del momento, sobre todo si lo comparamos con la vertiginosidad con la que ahora se componen ciertas noticias. Dando por buena esta reflexión, debería sorprendernos encontrar en la prensa diaria —sobre todo en la cultural, sobre todo en la digital— semejante cantidad de referencias a lo que ocurrió en el pasado. Pudiendo por fin captar el latido del día a día, quizás el gran deseo de todo periodista de raza, ¿Por qué detenerse a celebrar con tanto ahínco los distintos aniversarios que de cualquier cosa se

cumplen a cada momento? Ahora mismo, mientras escribo este artículo, veo en Twitter que hay quien celebra los 64 años (sic) del estreno de la película *La noche del cazador*, de Charles Laughton. Aplicando esta lógica, todos los días de todos los años venideros tendríamos que celebrar el aniversario de miles de eventos culturales del pasado y no daría tiempo material para hablar del presente. Es probable, por tanto, que la cultura no sea ya una «noticia». Es probable que quizás nunca lo haya sido. Pero vayamos por partes.

Ante mí tengo algunos ejemplares de revistas culturales creadas, dirigidas y publicadas en España entre finales de los años cincuenta y principios de los ochenta del pasado siglo. Sus títulos son: *Afal* (1956-1963), *Papeles de Son Armandans* (1956-1979), *Hogar y arquitectura* (1955-1978), *Primer Acto* (1957-2003), *Triunfo* (1962-1982), *Cuadernos para el diálogo* (1963-1978), *Mundo joven* (1968-1973), *Bang!* (1968-1977), *CAU* (1970-1982), *Nueva lente* (1971-1979), *Star* (1974-1980), *Ajoblanco* (1974-1980), *El Viejo Topo* (1976-1982), *Vindicación feminista* (1976-1979) y *El Víbora* (1979-2005), pero podrían ser tantos otros. Son revistas que hablan sobre filosofía, poesía, narrativa, teatro, música, pintura, escultura, arquitectura, cine, fotografía, cómic, ilustración y diseño, así como de política. Las hojéo y me parecen fascinantes, porque están

todas llenas de vida. Ideológicamente cubren un muy amplio espectro: *Papeles de Son Armadans*, por ejemplo, fue fundada por Camilo José Cela quien trabajó voluntariamente como censor en el Cuerpo Policial de Investigación y Vigilancia del Ministerio de la Gobernación; por su parte, *Vindicación feminista* fue fundada por Lidia Falcón, militante del PSUC y torturada por ello durante el franquismo. En todas se da cabida a los que quizás sean los dos aspectos esenciales de la cultura, la creación y el análisis, pues en ellas colaboran tanto los artistas, con material propio, como los estudiosos del medio, a través de artículos o reseñas. Algunas duraron muchos años, otras muy poco, pero en común siempre tuvieron una más que trabajada estética, ya que por encima de cualquier prestigio profesional o intelectual quisieron ser un producto atractivo para su potencial público; cosa que, por otro lado, consiguieron: no es extraño ver hoy día muchas de estas revistas en los museos, para empezar porque no pocas veces sus portadas fueron realizadas por dibujantes, fotógrafos o diseñadores de renombre (son los casos de Carlos Pérez Siquier, Colita, Nazario, Mariscal, Pablo Pérez-Mínguez, Ceesepe o Alberto Corazón, entre otros), un renombre que muchos se ganaron, no debe olvidarse, gracias a su participación en estas cabeceras.

Con todo, estos títulos no se reivindicaban ahora solo por su forma, también se hace por su contenido, en la medida en que fueron el espejo de una realidad que no quedó (nada) bien recogida en la prensa diaria del momento. Al fin y al cabo, España vivía o venía de vivir en una dictadura, y es por esto por lo que muchas de estas revistas han servido o están sirviendo para reescribir la historia reciente de este país desde una perspectiva que *grosso modo* podríamos llamar «contracultural», en el sentido de que sus contenidos rara vez se ajustaron a los de la corriente principal.

¿Quién querría ahora sumergirse en estas páginas? Por fortuna, mucha gente, muchos periodistas o investigadores (para muestra, un botón: en 2004, Francisco Javier Davara Torrego, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, realizó su tesis doctoral titulada *Cuadernos para el diálogo: un modelo de periodismo crítico*), y no pocos coleccionistas o meros nostálgicos. La prueba de ello es la atención mediática que hoy día, tras años de olvido, están consiguiendo de nuevo generar muchas de ellas, ya desempolvados los recuerdos, también desaparecido (o no) el halo «transgresor» que algunas con el tiempo tuvieron. Un ejemplo de lo anterior sería el artículo que el pasado 9 de septiembre publicó el célebre periodista Ramón de España en *Letra Global*, titulado “Los años de *Star*”, revista

en la que por cierto colaboró durante su última etapa. En el marco de este proceso de reevaluación, las hay que han sido recuperadas y son consultables en su integridad gracias a la digitalización, como es el caso de *Afal*, *Papeles de Son Armadans*, *Triunfo*, *CAU*, *Ajoblanco* o *Vindicación feminista*. Otras se han reivindicado a través de exposiciones temáticas: las exposiciones *Cela. Literatura y Arte. La pintura a través de los Papeles de Son Armadans*, vista en 2017 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid; *Las portadas de Nueva Lente*, también de 2017, vista en el Centro Andaluz de la Fotografía, en Almería; o la reciente *El Vibora. Cómic contracultural*, en el MNAC de Barcelona, son un buen ejemplo de ello; por no hablar de la gran colectiva *El pintor de canciones. Conexiones entre las artes visuales, la escritura y la música popular en España (1948-1978)*, vista el año pasado en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. También se han publicado interesantes monografías sobre algunas, como *Star. La contracultura de los 70*, escrita por Juan José Fernández, su fundador; *Los 70 a destajo*, las memorias de Pepe Ribas y la revista *Ajoblanco*; *Vindicación Feminista. Una voz colectiva, una historia propia*, el interesantísimo estudio de María Ángeles Larumbe; o la muy particular *Triunfo. Una revista abierta al sur*, coordinada por José Romero Portillo, centrada en la importante presencia andaluza que tuvo la mítica revista.

La lucha por la preservación de los archivos históricos de algunos de los colaboradores estrella de estas revistas ha sido también de lo más llamativa. El Archivo Lafuente, en Santander, se había hecho recientemente con los fondos del poeta experimental Fernando Millán y del historietista e ilustrador Ceesepe, iniciando así una clara política de interés por las posvanguardias españolas, para a continuación adquirir los de Mariscal, Nazario, Miguel Farriol, Montesol, Pepe Ribas o Pepichek, con no poca polémica de por medio ante la aparente pasividad de las autoridades catalanas por custodiar un material fundamental para entender el movimiento libertario que se vivió en Barcelona a principios de la década de 1970. De esta batalla dio buena cuenta *La Vanguardia* el pasado 16 de junio en un artículo firmado por Justo Barranco con el título “El *underground* de Mariscal se encamina a Santander”.

Toda esta nueva bibliografía, todo este nuevo impulso positivo, toda esta reconstrucción del más reciente relato cultural de España, amparada a su vez por la publicación de al menos cuatro monografías fundamentales, como son *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, de Teresa M. Vilarós; *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, de Germán Labrador; *Bikinis, fútbol y rock & roll. Cró-*



nica pop bajo el franquismo sociológico (1950-1977), de Adrian Vogel; y *Cómo acabar con la contracultura. Una historia subterránea de España (1970-2016)*, de Jordi Costa, ha llevado a la prensa cultural a enfrentarse de alguna manera a su pasado, al verse obligada a hablar de todo este *corpus* periodístico alternativo que en apenas cincuenta años ha acabado en los museos como representante del verdadero latido cultural de un país sometido, entre otras cosas, por la censura.

Al hilo de lo anterior, no parece un dato casual el que muchas de estas revistas desaparecieran con la llegada de la democracia a España, poco después, además, de que algunas hubieran alcanzado cifras de ventas de lo más considerables. Fue el caso de *Ajoblanco*, que alrededor de 1977 llegó a tener tiradas de noventa mil ejemplares, o *El Viejo Topo*, con puntas de cincuenta mil. ¿Por qué se produjo esta situación? Me vienen ahora al recuerdo las siguientes palabras de la mítica galerista Juana de Aizpuru, dichas a mí en una entrevista que le realicé en mayo de 2018 para la revista *Jot Down*:

Con la muerte de Franco sabíamos todos que la situación ineludiblemente iba a cambiar. Para un lado o para otro, para bien o para mal, pero la cosa igual

no iba a seguir porque el franquismo era Franco. Fueros momentos duros, difíciles, que vivimos un poco asustados, porque siempre tuvimos el temor de que se produjera un golpe militar. Estuvimos así unos años, como perros sin amo, expectantes, improvisando. Y, claro, en ese ambiente, en lo último en lo que pensaba uno era en el arte. Los galeristas lo pasamos muy mal con la llegada de la democracia, porque la gente dejó no solo de entrar en las galerías sino de comprar en ellas

Por más que de Aizpuru se esté refiriendo a un ámbito tan diferente al de la prensa marginal como es el del arte contemporáneo, parece bastante plausible asumir que las causas de decadencia de un mercado u otro tuvieron las mismas raíces. Con el fin de la dictadura, con la eventual desaparición de la censura, algunas de las citadas revistas, las más abiertamente transgresoras, perdieron su razón de ser; el resto fue perdiendo poco a poco a su público objetivo, absorbido como quedó por la vida política, en una situación que podríamos encontrar similar a la actual, si atendemos al grado de atención que la prensa concede a



las cuestiones políticas en comparación con los asuntos de la cultura.

La pregunta, pues, se impone: ¿Qué revistas culturales españolas del siglo XXI acabarán el día de mañana reivindicadas no como momias sino como artefactos vivos con capacidad para reescribir nuestra historia? ¿De cuáles se hablará en la prensa del futuro? Habrá quien piense, en primer lugar, que existe un problema de formatos, en concreto con el digital, en el que no pocas revistas se sostienen hoy día en exclusividad. Serían los casos de las generalistas *Culturamas*, *Thalamus Magazine* o *Indienauta*, de las literarias como *Pliego Suelto*, *Ženda* y *Revista de Letras*; o *CuCoCuadernos*, dedicada al cómic; o la musical *Jenesaispop*. Resulta, no obstante, de lo más llamativo comprobar cómo el grueso de las grandes revistas culturales del presente ha seguido confiando en el papel: *Mondo Brutto*, *Jot Down*, *El Estado Mental*, *Caimán*, *Žut*, *Panenka*, *Salvaje*, *Oculto Lit*, *La Muy*, *Vacaciones en Polonia*, *Agente Provocador*, *Presencia Humana*, *Libriñula*, *Estación Poesía*, *Buensalvaje*, *Materiales por derribo*, *Karate Press*, *Yorokobu*, *Exit*... la lista sería interminable. Para colmo, la mayoría de ellas mantiene en paralelo su web oficial. No, no será el formato un problema para pasar a la posteridad. Es más, lo anterior invita a elucubrar sobre lo que hubieran podido llegar a ser algunas de las viejas revistas citadas —muchas realizadas con pocos medios, de forma casi artesanal— de haber dispuesto de las ventajas de diseño, edición y distribución que ofrecen hoy día las nuevas tecnologías.

Desaparecida formalmente la institución de la censura (consciente, al menos, de que sigue existiendo vestida con otros ropajes), es justo otorgar a la digitalización, ya se dijo, el haber sido clave en todo este proceso de recuperación de la prensa contracultural, desperdigada hasta entonces en cientos de ejemplares sueltos perdidos en los mercadillos de segunda mano, tristemente ajenos a cualquier biblioteca pública (bonita paradoja esta, por otro lado, que pone de manifiesto la rabiosa marginalidad en la que nacieron y desaparecieron muchos de aquellos títulos). Se produce así un curioso encuentro, casi un cruce de caminos, entre el pasado y el presente. De repente, la red se ha convertido en el lugar donde todo confluye. De un lado, el pasado recuperado para siempre, revestido de una nueva legitimidad. De otro, el presente luchando por imitar al pasado, por defender unos principios de independencia y autenticidad quizás hoy inserviles por culpa de la atomización generada por lo digital, pendientes en todo caso de ver si en el futuro alguien se acordará de ellos, a la espera de saber si la cultura del ahora será o no noticia el día de mañana, confiando en que al menos, para entonces, se hayan disuelto los Rolling Stones.